

MARIA Y LA ALEGRIA



Se acercaron dos extraños personajes a una aldea donde, sus habitantes, siempre estaban tristes. Y, de repente, aquellos huéspedes se pusieron hacer juegos, contar chistes y a hacer payasadas para atraer la atención de la gente.

Enseguida se vieron rodeados de grandes y pequeños que se divertían y aplaudían entre grandes risotadas. Una voz desde cielo gritó: “¡Estos si que entrarán en el Reino de Dios!”

¿Qué es lo que vendéis? Preguntaban algunos de aquella aldea a aquellos hombres extraños. Traemos alegría aunque, por dentro, nosotros estemos llorando.

María, aun siendo una mujer de nuestra raza, supo irradiar alegría. Fue agradecida con Dios. Agradecida con Jesús y, también, agradecida con José.

Este mes de mayo, María, nos enseña a sonreír por el gran don que Dios nos hace: LA VIDA.

El ángel, y no lo olvidemos, le dijo: “Alégrate la llena de gracia”.

Sin pensarlo dos veces, y aún estando embarazada, se pone en camino.

Llega a casa de su prima Isabel y le dice: “Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador”

Que nosotros, como María, nos pongamos en camino.

Y, sobre todo, que vayamos sembrando nuestros caminos con las semillas de la alegría.

Una vida sin alegría es como una noche sin estrellas.

Que María nos ayude a sonreír. Dios va delante de nosotros.

María:

Ayúdanos a ver la vida como un regalo de Dios.

Y, como siempre que recibimos un obsequio,

Que no olvidemos de ser agradecidos:

¡Gracias, Señor!

¡Gracias, Dios!

¡Gracias, Jesús!

Que mi vida sea un instrumento

Por el que se escuche siempre

El himno de la alegría.

Que todos que estén junto a mí

puedan sentirse a gusto sabiendo

que Tú, María, eres la fuente de mi armonía.

Amén.

